



Arquidiócesis de Tuxtla

05 de abril de 2026 | Comunicado

¡Felices pascuas de resurrección!

Este día, todos los que creemos en Cristo celebramos, llenos de alegría, su gloriosa resurrección, su triunfo sobre la muerte, sobre el pecado y sobre el mal y el Malo. ¡La muerte ha sido vencida para siempre, ya no tiene poder sobre nosotros!

El anuncio pascual es la noticia más hermosa, alegre y conmovedora que jamás ha resonado en el curso de la historia. Es el “Evangelio” por excelencia, que atestigua la victoria del amor sobre el pecado y de la vida sobre la muerte. Ante nuestra frágil humanidad, el anuncio pascual se convierte en cura y sanación, alimenta la esperanza frente a los desafíos alarmantes que la vida nos pone por delante cada día a nivel personal y planetario.

A veces, la realidad del mal y de la muerte parece que se impone en medio de nosotros y va causando estragos en nuestras familias y comunidades: lo podemos palpar en el permanente estado de inseguridad en que viven muchas comunidades, en las violencias, en las desapariciones forzadas, en el drama de la migración, en la pobreza y las miserias, en los actos de injusticia, en los atropellos de algunas autoridades que imputan delitos inexistentes a personas inocentes, en la depredación de los bienes de la tierra o en la guerra que mata y destruye.

La resurrección del Señor nos anima a no resignarnos ante el mal; nos “empuja” a levantar la mirada y a ensanchar el corazón. El mal, la muerte, las violencias no tienen la última palabra. Como a María Magdalena y a los Apóstoles, la resurrección de Cristo nos pone en movimiento para hacernos descubrir que el sepulcro de Jesús está vacío, y, por tanto, que “en cada muerte que experimentamos hay también espacio para una nueva vida que surge”.

En esta octava de Pascua que sigue al Domingo de Resurrección, contemplamos cómo la paz es el gran don de la resurrección. Cristo, al hacerse presente a sus discípulos entrega como un regalo y una tarea la paz. Él ha dicho a todos sus discípulos, a los de ayer y a los de hoy: “Les dejo la paz, les doy mi paz, pero no como la da el mundo. ¡No se inquieten ni teman!”.



Por eso, creer, hoy en la resurrección de Cristo es caminar en la historia, construyéndola bajo el impulso del anhelo de vida, de justicia y de paz que se encierra en el corazón de la humanidad y en la creación entera. Creer en el Resucitado es confiar en que nuestros esfuerzos por un mundo más humano y dichoso no se perderán en el vacío.

Como un signo de esperanza, en medio de uno los dramas de la vida más acuciantes, como cada domingo primero de mes, hemos acogido en esta Iglesia catedral, a las madres buscadoras; hemos ofrecido la misa por sus desaparecidos y para pedir fortaleza para ellas y sus familias; para seguir haciendo visible esta situación que parece no detenerse. También rezamos por las autoridades para que no sean omisas ni negligentes en el mandato que tienen de procurar justicia en este y todos los casos que les competen. Como Arquidiócesis de Tuxtla seguimos acompañando su búsqueda desde el centro diocesano de derechos humanos y el programa de atención a víctimas de las violencias de la Pastoral social diocesana.

Mons. José Francisco González González
Arzobispo de la Arquidiócesis de Tuxtla